

Reflexiones

Padre Nicolás Schwizer

Decidirse por Cristo

Jesús nos lleva poco a poco a descubrir que la verdadera comida, la que da vida eterna, consiste en su Palabra y en su Cuerpo y Sangre.

Lo que Él exige de cada uno de nosotros en este momento, es una toma de posición, clara y explícita, un compromiso en pro o en contra de Él.

Mucha gente se había entusiasmado al ver el milagro de la multiplicación de los panes. Pero después de haber escuchado las mismas palabras de Jesús, se dividió en tres grupos diferentes:

1. El primer grupo. **Muchos discípulos no creen en el Señor, lo critican, lo rechazan.** No es la primera vez que los hombres le manifiestan su desacuerdo a Dios.

Por ejemplo el libro del Éxodo - que cuenta la salida de Egipto y la marcha por el desierto - está colmado por las murmuraciones del pueblo elegido: contra la sed, contra el hambre, contra los distintos peligros posibles. Todo el Antiguo Testamento nos muestra que Israel fue un pueblo rebelde que rechazaba hasta los beneficios de su Dios.

En cuanto a los oyentes de Jesús: seguramente hubieran aclamado al Rey de los judíos, quizás también a un profeta - pero a ese carpintero de Nazaret, que prometía la vida eterna al que comiera su carne, ¿cómo lo podían tomar en serio?

“Desde entonces muchos discípulos se echaron atrás y no volvieron a ir con Él”. ¿A dónde fueron? ¿A quién fueron? No lo sabemos. Pero una cosa queda fuera de duda: el que abandona a Dios, no tarda mucho tiempo en crearse sus propios dioses, sus ídolos. Porque el hombre no puede vivir sin Dios.

2. El segundo grupo. **Al lado de los que se retiran, hay otro grupo que tampoco cree en Cristo, que no deja de criticarlo, y sin embargo sigue caminando con Él.**

No lo dejan por respeto humano, o porque esperan volver a comer pan gratis o a tomar de ese famoso vino que comentan todavía los de Caná.

Algunos ambiciosos anhelan puestos de primer plano en un posible futuro reino terrenal...

En el fondo, todos son hipócritas y aprovechadores. Judas Iscariote es uno de ellos, uno de esos incrédulos que hasta el final, hasta el abrazo de la traición, tratan de aprovecharse de Jesús.

3. Por último se queda un tercer grupo, muy reducido, **de discípulos de Cristo: los once, algunas mujeres y otros pocos creyentes.** El Señor no los retiene a la fuerza, y por eso les pregunta: *“¿También Uds. quieren marcharse?”* Y entonces Pedro, hablando por primera vez en nombre de sus compañeros, contesta: *“Tú tienes palabras de vida eterna. Nosotros te creemos”.*

Así que la primera comunidad en torno a Cristo se constituye a partir de hombres libres, que saben decidirse por Él, que hacen frente a la gran mayoría del pueblo y que le seguirán tanto en sus triunfos como en sus fracasos.

¿Y nosotros hoy? Nuestro mundo de hoy y la situación actual de los cristianos se parecen al mundo de aquel tiempo. Es la hora de una nueva opción en pro o en contra de Cristo y de la Iglesia.

También hoy en día estamos ante la misma decisión. También hoy encontramos las mismas actitudes y los mismos grupos diferentes frente a esa opción.

Todos debemos convertirnos de cristianos de herencia y de rutina en cristianos que toman una decisión personal, una opción radical que nos compromete por entero en el seguimiento de Cristo. La fe cristiana es una opción por Dios y en contra de todo aquello que se hace pasar por dios en este mundo.

Queridos hermanos, Cristo nos invita a declararnos sus verdaderos discípulos, a definir nuestra fe con más firmeza y más claridad, a dar testimonio de nuestra opción en la entrega y fidelidad de cada día.